

Diseño de proyectos de investigación cualitativa

Rosa María Cifuentes Gil

N

noveduc

exista y analizarla, mediante una recopilación documental y análisis de textos. El análisis directo se realiza a partir de información producida: observación, entrevistas, talleres, entre otros; este análisis se relaciona con las fuentes primarias y el indirecto con las secundarias.

La **construcción de analizadores o hechos sociales** que provocan una acción-reflexión sobre la sociedad se fundamenta en la perspectiva dialéctica en que se utiliza como técnicas el socioanálisis y el sociopsicoanálisis. El analizador tiene que poner en marcha el proceso “que desbloquea el poder psíquico y el poder social... se trata de introducir elementos dinamizadores que provoquen la reflexión, mostrando las contradicciones sociales, las tensiones, paradojas, dilemas que se visibilizan en los procesos de reflexión agenciados por los OIF. Reflexionar sobre cómo se ha realizado el propio proceso investigador puede ser un analizador” (Alberich, 2002, 75).

Lo planteado en este capítulo sobre metódicas, evidencia la riqueza y complejidad del desarrollo de las investigaciones cualitativas: se trata de hacer investigación en la acción, desde la relación, en contextos plurales. En este orden de ideas también es pertinente la construcción de textos abiertos, metaobservación, consultoría, que posibilitan la interpretación de realidades, creación y movilización de contextos.

Diario de campo

Es una estrategia de registro, evaluación y sistematización del trabajo para rastrear la cotidianidad de la práctica, explicitar el **conocimiento que desde ella se puede construir** (Aranguren, 1986), **enriqueciendo y cualificando la acción profesional.**

El diario permite registrar observaciones, entrevistas, grupos focales, procesos de construcción de cartografía social; es decir, cualquier forma de recolección de información.

*El diario de campo participa de dos aspectos igualmente ricos e interesantes. En cuanto **diario**, está relacionado con la escritura íntima, personal, subjetiva. El diario es una escritura personal. Y, además, es hecho parcialmente, día a día, anotando una variedad de cosas (disímiles, heterogéneas), poniendo en escritura el acaecer cotidiano. Ahora, en*

cuanto campo, esta mediación escritural recoge o retoma toda una larga tradición desde la pintura y el arte hasta la etnografía. Se trata de tomar registro de una exterioridad, de esbozarla, de retenerla en sus líneas esenciales. Los cuadernos de notas de los artistas o los antropólogos, esas libretas repletas de dibujos, de datos, de nombres, de trazos rápidos o fragmentos de meticulosas formas, van constituyendo una especie de bitácora, así como la entienden los diseñadores industriales, es decir, una memoria del proceso. Entonces, el diario de campo conjuga el encuentro con lo exterior a través de la escritura de una interioridad. Es el ver del afuera filtrado a través de la mirada del adentro (Vásquez, Fernando, 1997).

En el diario de campo se registran día a día los acontecimientos relevantes y el conocimiento que se va extrayendo de la práctica, logrando bases para elaborar conceptos, explicaciones y enriquecer la práctica misma. Se anotan las experiencias personales y observaciones sobre el contexto; los actores, las vivencias y reflexiones; se seleccionan experiencias relevantes que se pueden discutir en reuniones, para diseñar propuestas que mejoren el trabajo (Mariño, Germán, 1991).

La etnografía educativa y la teoría crítica de la educación promueven las relaciones entre **procesos de práctica y reflexión teórica**, para construir teorías propias, que orienten y potencien adecuadamente un quehacer pertinente y relevante socioculturalmente en relación con los contextos de trabajo.

La perspectiva crítica postula la investigación como análisis encaminado a la transformación de las prácticas, entendimientos, valores y estructuras sociales e institucionales, partiendo de problemas prácticos, cotidianos, para identificar condicionantes y líneas de acción. Vincula los procesos sociales a opciones y acciones de los sujetos en función de la transformación; identifica aspectos que frustran los fines racionales y **ofrece explicaciones para vislumbrar cómo superarlos**. Propicia sistematizar el trabajo, recuperar y potenciar la práctica como objeto de reflexión.

El diario de campo permite superar la labor tradicional, favorece una práctica fundamentada y rigurosa, incorpora aportes de diversos campos del saber, permite abordar el problema de la relación teoría-práctica.

Toda práctica obedece a una teoría; la relación entre ambas es dialéctica. Siguiendo la metáfora de Claxton (1984), el mapa (la teoría) no hace al territorio (la realidad, la práctica), pero ayuda a caminar por él, a no perderse, a situarse en el punto elegido, a trazar el itinerario deseado. El registro de las experiencias permite reflexionar sobre el trabajo y propicia su cualificación. El **diario de campo** constituye una estrategia de autorreflexión sobre la práctica y convierte a los participantes en actores reflexivos que meditan sobre sus acciones y transforman sus ideas y su acción futura a la luz de la reflexión (Porlan y Martín, 1993, 23).

“El profesional es el mediador fundamental entre la teoría y la práctica. Las características de su trabajo profesional le confieren un papel regulador y transformador de toda iniciativa externa que pretenda incidir en la dinámica de las aulas.

Esta mediación se realiza a través de un doble proceso. Por un lado, en el plano cognitivo, el profesor interpreta y valora las informaciones exteriores que recibe, sean éstas modelos educativos o instrucciones curriculares, desde sus propios esquemas de conocimiento. Digamos, en este sentido, que el profesor posee un sistema de creencias sobre la enseñanza que opera a modo de filtro cognitivo, a veces incluso de obstáculo cognitivo, respecto a dicha información.

Por otro lado, el enseñante se conduce en la clase como un práctico que toma innumerables decisiones sobre su comportamiento concreto. Este comportamiento, aunque está influido por su sistema de creencias y opiniones, no se adecua mecánicamente al mismo. Más bien es el resultado de la influencia de diversas variables (emocionales, cognitivas, actitudinales) que interactúan con el contexto específico; todo ello en un proceso que se escapa, en parte, de su control consciente”.

Esta doble dimensión del carácter mediador del profesional evidencia la importancia que tiene explicitar los esquemas de conocimiento y analizar la relación de éstos con la actuación.

Tomar notas es una actividad intuitiva en la que influyen varios factores: las concepciones, marcos teóricos explícitos e implícitos, estados de ánimo, condiciones para hacer el registro (Goetz y Lecompte, 1988).

Se pueden distinguir **momentos en la elaboración** del diario de campo:

- En un primer momento se registran las apariencias, los aspectos aislados y las relaciones externas de las cosas y de los hechos: una **descripción detallada**.
- En un segundo momento se establece una **reflexión crítica** sobre el trabajo, sobre los hechos observados y descritos y se comienzan a ordenar; se relacionan unos hechos con otros, se perciben sus conexiones internas, dejan de verse aislados, se ubican en el conjunto de la realidad, descubriendo su dinámica.
- El proceso del conocimiento no culmina, puesto que, además de comprender e interpretar una realidad, se busca **transformarla**. Es importante especificar los aprendizajes y los aportes del registro a la intervención profesional
- Igualmente es válido hacer un registro de aquellos sentimientos que evoca la experiencia; impresiones, expectativas individuales; la **connotación** que se da al trabajo y que permite retroalimentarlo.

Algunos componentes para diligenciar el diario de campo son:

Encabezamiento

- Fecha
- Tipo de actividad
- Hora de iniciación - hora de finalización
- Lugar
- Participantes
- Objetivo(s)¹²

Registro general

Comprende las diferentes actividades que se desarrollan en cada jornada. Se pueden especificar procesos, técnicas, instrumentos, procedimientos, contenidos, participación de diversos actores. Este registro tiene un énfasis descriptivo global. Al final de la semana o de un periodo, se pueden elaborar inventarios de actividades, mediante esquemas que permiten agrupar, ordenar y jerarquizar lo observado, avanzando en el análisis.

Registro específico

Detallado y completo de algunas actividades que parecen importantes: las reacciones de los participantes, las inquietudes, de modo que se puedan compartir, reflexionar y proyectar alternativas de solución.

En un diario de campo conviven tanto los mapas, los esbozos, como las transcripciones directas de una entrevista o una lectura; pueden habitar a la vez largas y detalladas descripciones con ideas puntuales, con frases deshilvanadas o apenas insinuadas. En el diario de campo pueden pegarse recortes, fotos, materiales escritos o de cualquier otra índole, y también sí es posible usarlo como “archivo”, como “alacena” o “cuarto de San Alejo” en donde caben infinidad de cosas que vamos encontrando durante un proceso investigativo y que aún no sabemos su posible utilidad o relevancia.

Dos recomendaciones parecen claves en este momento. Al hacer el diario de campo es mejor que sobre información a que haga falta. Todo debe consignarse. Después, más tarde, se podrá medir o sopesar el verdadero valor de tales datos, su alcance. El otro aspecto tiene que ver con la asiduidad, con la continuidad escritural. El diario de campo se lleva con uno. Es una escritura habitual, cotidiana. Luego entonces, hay que acostumbrarse a “tomar notas del natural”, a poner en escritura nuestra particular manera de mirar una realidad que, de por sí, va construyéndose en la misma medida en la que vamos comprendiendo o desentrañando (Vásquez, 3).

Es conveniente contar con el diario de campo en el sitio de trabajo, facilitando su diligenciamiento.

Análisis

Para el análisis es importante tener en cuenta las hipótesis personales, preguntas, intuiciones, posicionamientos; revisar las características generales del proceso, su relación con los objetivos, los aspectos que han mediado en el logro de los mismos; avanzar en categorizarlos, a **partir de una confrontación de la práctica** con los conocimientos teóricos, metodológicos y técnicos.

El análisis permite avanzar en diseñar sistemas clasificatorios, encontrar regularidades, categorías, procesos de teorización; preguntas sugerentes, respuestas que se van construyendo en la acción y que no están contempladas en la teoría.

Diligenciar un diario de campo no garantiza construir conocimiento; es necesario revisarlo, releerlo periódicamente. El trabajo en equipo, la lectura y la síntesis periódica, la socialización, la discusión de algunos registros, permiten ganar visión de proceso y de conjunto, de intersubjetividad sobre la experiencia, el contexto, los protagonistas, y muchas otras categorías.

El diario guía la reflexión sobre la práctica, favorece el establecimiento de conexiones significativas entre conocimiento práctico y disciplinar, la toma de decisiones más fundamentada, focalizaciones sucesivas en la problemática que se aborda, sin perder las referencias al contexto, el desarrollo de niveles descriptivos, analítico-explicativos y valorativos.

Conviene hacer un esfuerzo por separar la descripción de la valoración, procurando que las interpretaciones de los hechos no sustituyan al hecho mismo. Puede ayudar la fórmula de describir inicialmente con el máximo detalle los acontecimientos (las personas, lo que hicieron o dijeron literalmente, el contexto, las reacciones, etc.) y en otra, anotar las propias valoraciones; progresivamente ir sistematizando la discusión y centrándola en aspectos de la realidad que resultan especialmente relevantes o problemáticos.

Superar el nivel del simple relato y entrar en el análisis de las causas y consecuencias, discutiendo en el equipo las ideas y delimitando los problemas. Conviene, además, elaborar hipótesis de intervención; no recoger solamente información empírica, sino también las nuevas incorporaciones teóricas que se van desarrollando.

El camino para procesar el diario de campo es el siguiente:

1. Anotar las palabras para recordar lo observado.
2. Escribir a diario.
3. Anotar las preguntas y las conclusiones que nos van surgiendo.
4. Buscar y clasificar los temas que nos parecen más importantes.

5. Confrontar nuestras clasificaciones con las de los compañeros.
6. Ir sacando pequeñas conclusiones y formular las preguntas que tenemos que hacernos, ya sea a través de nuevas observaciones o de entrevistas.

Con el diario de campo podemos disponer de información, preguntas, nuevo conocimiento sobre la realidad que se está abordando. Este material se convierte en estrategia y recurso valioso para promover la participación de la comunidad en el proceso investigativo.

Trabajo en equipo

Además del análisis individual, es importante leer y discutir los registros, confrontar visiones, para facilitar el descubrimiento de los “obstáculos internos”, favorecer la formulación progresiva de estrategias de reflexión conjunta sobre y para la acción; ampliar el horizonte, promover el avance de la comprensión sobre:

- Visiones en relación con la autonomía profesional, concepciones sobre las tareas y responsabilidades profesionales.
- Opiniones sobre las clases, alumnos, otros profesores, la institución y el sistema educativo y social.
- Los esquemas de conocimiento que se poseen, los principios prácticos y las rutinas.
- Los obstáculos cognitivos, afectivos y metodológicos que bloquean los procesos.
- Problemas, intereses y necesidades.
- Conductas significativas en clase.

La enseñanza es una actividad práctica; las nuevas ideas deben traducirse en una nueva intervención, los cambios en las ideas (“el saber”) han de tener un reflejo en los cambios en el programa (“en el saber hacer”).

Partiendo de los problemas concretos detectados en las reuniones del equipo, el diseño de nuevas prácticas se aborda desde planteamientos más globales.

Promover la transformación de la práctica

El registro, la reflexión y el análisis permiten crear condiciones favorables para asumir un mayor riesgo teórico, una apertura más amplia a otros puntos de vista, diseñar una nueva intervención. El diario es el testigo biográfico que fundamenta nuevos diseños.

Si se asume como potenciador de la transformación, el diario se convierte progresivamente en eje organizador de la investigación profesional, despliega técnicas concretas y específicas para conocer cómo funciona la práctica, desencadena otros medios de investigación, se constituye en lugar de elaboración y síntesis de información. Se vuelve cuaderno de trabajo en el que se anota.

Dado que los datos que se obtienen están mediatizados por las propias concepciones; es necesario que el seguimiento esté dirigido por hipótesis de intervención (el programa) y por los puntos de vista en los que el programa se basa (el modelo). Aunque es cierto que cambiar la forma de pensar no garantiza el cambio en la forma de actuar, también lo es que difícilmente cambiaremos nuestra forma de actuar, sino porque a un cierto nivel modificamos nuestra forma de pensar.

Con el diario de campo se pueden registrar las opiniones de los alumnos, contrastarlas en diversos momentos, determinar estados intermedios del conocimiento, investigar el desarrollo del programa: la evolución del contexto de aula, la dinámica psico-social que se establece, el plano comunicacional académico, instruccional, y otro plano no comunicacional, social e implícito, su interrelación, la forma como median las relaciones de poder, el currículum oculto, en los procesos de aprendizaje.

El diario es un instrumento que permite interrogar y desentrañar el sentido de la realidad, constituyéndose en testigo biográfico fundamental de la experiencia. Debe conducir a una visión más analítica a medida que se van categorizando y clasificando los distintos acontecimientos y situaciones, detectando problemas prácticos. Todo problema se va desarrollando, reformulando y diversificando en sucesivas aproximaciones que van desde lo general a lo concreto, desde la descripción al análisis, desde la explicación a la valoración y al contrario. Con esta herramienta el profesor cuestiona sus concepciones implícitas y moviliza procesos de desarrollo profesional.

Sara Inés Guerrero, estudiante del programa de profesionalización en Educación Preescolar de la Universidad Pedagógica Nacional, comenta los aportes que le ha realizado el diario de campo:

Desde que tenía trece años mi madre me regaló un librito: “Para que charles con él y le cuentes tus cosas”; se me quedó la costumbre; llené por lo menos cinco diarios, hice diario a mis amores, mi primer embarazo, mi primera hija. Cada vez que los releo es como volver a vivir y ese ejercicio es una permanente forma de analizar la vida.

Qué sorpresa tan agradable causa ubicar que esa labor de toda mi vida (hablar con un cuaderno) se retome en la Universidad como una herramienta de trabajo. Son ejercicios permanentes de lectura, escritura, redacción, reflexión; el registro diario salva del olvido, me permite mirar atrás, cuento con fuentes garantes de información y he podido reconstruir y categorizar, interpretar y proponer, a partir de eso que he escrito.

Las “elaboraciones teóricas y metodológicas” de lo que he propuesto como proyecto educativo han empezado su camino ahí, en mi diario de campo; me ha servido para definir mi trabajo, para concretarlo, para insistir en profundizar y creo que he logrado nuevos niveles en esa profundización; cada vez que ocurre algo importante es como un argumento nuevo para adelantar investigación en uno u otro campo de acuerdo al énfasis del suceso. Los significados dependen del marco contextual en que los hechos se produzcan así que si puedo armarme de grabadora de bolsillo para garantizar fidelidad a las entrevistas y condensarlas en el diario de campo, validando, podremos proponer un diseño curricular muy centrado en las necesidades reales” (Guerrero, Sara, 1996).

NOTAS

1. Algunos contenidos de este apartado se sustentan en: Cifuentes, Rosa María (1998), *El trabajo comunitario de trabajadores y trabajadoras sociales*, Universidad de la Salle, Facultad de Trabajo Social, Bogotá. La temática se puede profundizar en: Cifuentes, Rosa María (2007), *Cómo ha asumido Trabajo Social la IAP desde la reconceptualización*, Universidad de la Salle, Bogotá.
2. Sociólogo colombiano. Ha publicado entre otros: *Ciencia propia y colonialismo intelectual* (1976), Ed. Punta de Lanza; "La investigación obra de los trabajadores", en *Boletín # 2 del CLEBA*, Medellín; *Conocimiento y poder popular, lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia* (1980), ediciones Siglo XXI, México; *Cuestiones de metodología aplicadas a las ciencias sociales* (1984).
3. Algunos contenidos de este apartado se basan en: Cifuentes (2004), *Formación de educadores en la universidad: enfoques sugerentes*, Cuaderno de Pedagogía Universitaria 1, Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago de los Caballeros, República Dominicana.
4. Idea fundamentada inicialmente en los planteamientos de Gramsci.
5. Paulo Reglus Neves Freire (Recife, 19 de septiembre 1921 - San Pablo, 2 de mayo 1997). Educador brasileño, teórico de la educación. Expuso innovaciones teóricas y prácticas en la pedagogía, que han incidido en el desarrollo de la praxis educativa. Diseñó una pedagogía de la liberación, para los países en desarrollo y de las clases oprimidas, con el objetivo de la concienciación. Sus mayores contribuciones fueron en el campo de la educación popular para la alfabetización y la concienciación política de jóvenes y adultos. Su obra atañe a toda la educación; plantea que no existe una educación neutra: cualquier educación es, en sí misma, política. Llamó a su educación pedagogía crítica. Su *Pedagogía del oprimido* es un texto trascendente en educación. Aspectos relevantes de su pensamiento: énfasis en el **diálogo**: para él la educación informal es principalmente dialogal o conversacional, más que curricular y basada en contenidos culturales preseleccionados; importancia de la **praxis** en la actividad educativa; **concienciación** del oprimido a través de la educación. Los principios de su pedagogía articulan el pensamiento crítico y la pedagogía de la pregunta.
6. Se basa en el libro de Cifuentes, Rosa María (1998), *La sistematización de la práctica en Trabajo Social*, Lumen Humanitas, colección Procesos y Políticas Sociales, Buenos Aires.
7. Tomado de: Cifuentes, Rosa María y Camelo, Aracely (1995), *La educación de jóvenes y adultos en el Centro Educativo Distrital Nocturno Antonio Villavicencio. Sistematización estudio de caso experiencias significativas. Localidad Engativá, Bogotá*, parte del macroproyecto de investigación sobre experiencias significativas en educación popular de adultos, Universidad Pedagógica Nacional, Grupo Interuniversitario de Trabajo en Educación Popular, Colciencias, Colombia.
8. Adaptado de: Camargo, Marina y Sánchez, Merlene. (1994), "La escritura de la educación sexual: un ejercicio de lectura", Ministerio de Educación Nacional, Proyecto Nacional de Educación Sexual, p. 91.
9. Para profundizar sobre este tema vale la pena consultar el texto *Curso de formación para analistas de información documental*, de Mónica Luque. Puede consultarse en la biblioteca CERLALC.

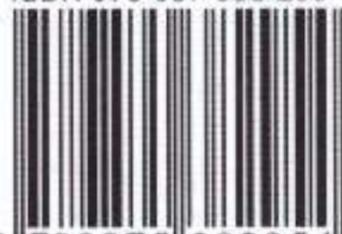
Diseño de proyectos de investigación cualitativa

Este texto ha sido diseñado para profesionales de las ciencias sociales y la educación, que necesitan desarrollar procesos de investigación cualitativa. Aporta información en torno a:

- Enfoques de investigación, fundamentales para sustentar el diseño metodológico de la investigación.
- Modalidades, estrategias y técnicas, que se pueden utilizar en el diseño de los proyectos.
- Procesos para la construcción de proyectos: delimitación, contextualización, construcción de antecedentes de investigación, argumentación de la problematización a partir de documentar la vida cotidiana y de aportes teóricos y conceptuales en torno a la temática que se busca indagar.
- Pistas para fundamentar, construir y concretar el diseño metodológico de la investigación: objetivos, importancia, precisión de enfoque y tipo de investigación, planeación de métodos, técnicas, instrumentos y procedimientos de recolección de información, selección de fuentes a indagar.

Noveduc.com

ISBN 978-987-538-295-4



9 789875 382954

I.S.B.N. 978-987-538-295-4